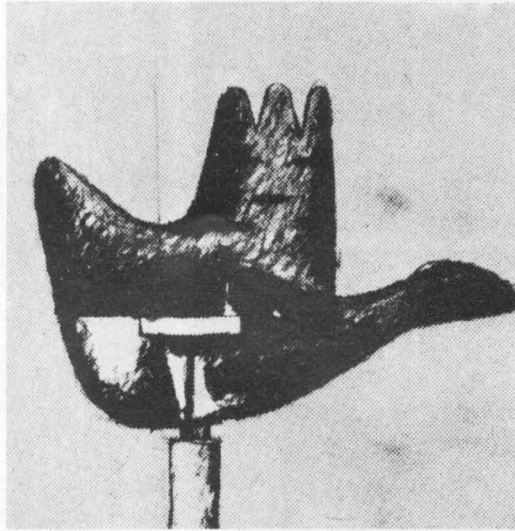


**"MISE AU POINT"**

**le corbusier**



*La Mano Abierta de Chandigarh*

**PUNTUALIZACION**

**El texto que sigue es un fragmento seleccionado de un pequeño libro editado por Jean Petit que lleva por título "Mise au point" y fue redactado por Le Corbusier un mes antes de morir de un ataque cardíaco cuando se bañaba en la pequeña playa de Cap-Martin en el verano de 1.965. Este librito está considerado como su testamento espiritual y su profundo contenido trasciende el puro campo de lo profesional para convertirse en un testimonio de la gran humanidad de este trabajador infatigable. La publicación de este su último escrito tiene para nosotros el significado de un homenaje a su persona y a su obra como expresión de estimación y agradecimiento.**

Nada es transmisible más que el pensamiento. En el transcurso de los años, el hombre adquiere poco a poco por sus luchas, su trabajo, sus esfuerzos sobre sí mismo, un cierto capital, conquista individual y personal. Pero toda la búsqueda del individuo, todo este capital, esta experiencia duramente pagada, desaparecerán. Ley de vida: la muerte. La naturaleza corta toda actividad con la muerte. Solamente el pensamiento, fruto del trabajo, es transmisible. Las jornadas se diluyen, en el transcurrir de los días, en el curso de la vida...

Tengo 77 años y mi moral puede resumirse así: en la vida es necesario hacer. Es decir, obrar en la modestia, la exactitud, la precisión. La única atmósfera para una creación artística es la regularidad, la modestia, la continuidad, la perseverancia.

Ya he escrito en alguna parte que la constancia es definición de la vida, ya que la constancia es natural y productiva. Para ser constante hay que ser modesto, hay que ser perseverante. Es un testimonio de coraje, de fuerza interior, una cualificación de la naturaleza de la existencia.

La vida viene a través de los hombres, o bien los hombres vienen a través de la vida. Así nacen toda clase de incidencias. Mirad pues la superficie de las aguas... Mirad también todo el azul lleno del bien que los hombres han hecho, pues al fin, todo retorna al mar. A fin de cuentas, el debate se plantea así: el hombre sólo frente a sí mismo, lucha de Jacob y del Angel en el interior del hombre. No hay más que un solo juez. Su propia conciencia, es decir uno mismo. Así, pequeño o grande, pero pudiendo ir (sea pequeño o sea grande) de lo mezquino a lo sublime. Esto depende de cada uno, desde el principio. Se puede escoger el lado digno, para uno mismo, para su conciencia, pero se puede escoger también la otra posibilidad: el interés, el dinero.

Toda mi vida ha estado ocupada en descubrimientos. Es una elección. Se puede conducir magníficos Cadillac o Jaguar, pero también uno se puede apasionar por el trabajo que hace. La búsqueda de la verdad no es fácil. Ya que no existe verdad en los extremos. La verdad discurre entre dos orillas, hilillo de agua o masa de

una corriente de río... Y cada día diferente.

A los 17 años y medio, construí mi primera casa. Ya me arriesgué contra el parecer de los prudentes. Una temeridad: dos ventanas en esquina. En la obra, al principio, cogí un ladrillo y lo sospesé. Su peso me asustó. Quedé petrificado. Entonces un ladrillo... entonces millones de ladrillos puestos el uno sobre el otro.

¿El criterio de los prudentes, de nuestros funcionarios? Importa poco. Me acuerdo de una conversación con Maurice Jardot hacia 1953. Era sobre Picasso. Picasso había preguntado a Jardot: "¿Qué tal mi exposición de Roma, va bien, etc.?" Contesté al amigo Jardot: "Si hubieses respondido "No, la exposición hacía más bien mal efecto", Picasso te habría contestado "Tanto me dá, yo tengo razón, la opinión de los demás me es indiferente".

¡Tenía 60 años cuando se me hizo mi primer y único encargo oficial, y éste, sin duda, hacía reír un poco! El mundo entero fue avisado. "L'Esprit Nouveau": una edad media. Después de la guerra: reconstrucción, para Corbu: cero. Todas mis contrucciones son debidas a iniciativas privadas. Gran número de proyectos impresionantes, tengamos la modestia de decirlo, fueron torpeados por los funcionarios. Una vez, cuando se me hacía un ilustre homenaje, para poderme alejar mejor, dije que me había equivocado completamente. Esto es verdad en la medida en que mis proyectos no se han podido concretar, es verdad en la medida en que más tarde, cuando haya alcanzado regiones celestes, los años de hacer el burro continuarán. Señores del NO, estareis siempre al acecho, siempre en contra. Las mediocridades continuarán, los idiotas serán siempre comentados, citados, o proclamados... las barreras siempre levantadas... los queridos cofrades... las autoridades, las órdenes, los consejos superiores... Acordaos de los golpes bajos, cuando la Unidad de Habitación de Marsella por ejemplo: "Barracas donde darse cabezazos contra las paredes..." Y ese médico psiquiatra, presidente del colegio de médicos: "Nacimiento de enfermedades mentales..." Y también: "Contra las leyes de la higiene..." (del Consejo superior de la Higiene y de la Salud Pública".

A los 32 años yo estaba en el "Esprit Nouveau", por lealtad, temeridad, pero también por coraje y riesgo aceptado. A los 32 años se escribía "Vers une architecture", aparición clara y afirmación de una visión de las cosas (riesgo incluido), cuando las raíces estaban echadas, cuando las raíces estaban haciéndose. La juventud es la dureza, la intransigencia, la pureza. El resorte se afloja, se relaja. Estaba inscrito en el hombre, en el destino. ¡Desde la infancia hasta los 30 años, que rumor intenso, que aprendizaje, cuantas adquisiciones! No lo sabía el pequeño. Seguía su camino. Al igual como se ve en las hileras de muchachos (cabellos revueltos) que van a la piscina, en París, por la mañana con su escuela, o al mar en vacaciones, una intensidad en los gestos, en los propósitos, las miradas, el andar, el gesto amistoso con los compañeros. ¿Qué quedará de tantas posibilidades, de tanta fragancia?

En Bogotá, en 1950, tuve la impresión de una página que se pasaba: fin de un mundo, inmanente, inminente. ¿No nos queda por conocer más que la duración en horas humanas, segundos o minutos de esta... catástrofe? No, amigos, de esta liberación. Una circunstancia sin énfasis y nada solemne: un viaje de trabajo a Bogotá me llenó las manos en 5 días solamente de una serie de hechos y de pruebas de orden general y de orden personal capaces de afirmar sin angustia, pero, con la alegría en el mañana, c: e la página va a girar, una página de la historia humana, la historia de la vida de los hombres antes de la máquina, y que ésta ha destrozado, triturado, hecho migajas. Ejemplo en USA. En New York 15 millones de habitantes, el horror de una sociedad de la abundancia sin fin ni razón. En Long Island, mi amigo Nivola, hijo de un albañil, cultiva legumbres entre muros que determinan los espacios. USA: las mujeres, psicoanálisis por todas partes, el acto sin eco, sin fin. Jornadas sin otro fin que terminarlas. Se trabaja durante 24 horas, sin previsiones, sin conocimiento, sin planes, sin etapas. ¡New York! Esta ciudad es atroz bajo el cielo. hirsuta, sin educación, cada uno para sí mismo. El terreno es vendido sobre el plano, por metros cúbicos por metro de superficie. ¡Tienes el derecho de hacer lo que quieras! ¡Ciudad de "trade", fabricar y vender, sacar su jornal! Se carga en todos los sentidos... sin piedad, sin reglas de juego...

En Chardigarh, una tarde dije a Pierre Jeanne- ret: ¡Sólo los que juegan son tipos serios! Pierre, protestaba y yo le contesté: "Los alpinistas, los Rugbymen", los jugadores de cartas, y los jugadores de ruleta son fantoches, pues no juegan... Conformismo y no conformismo. Todo lo que se aprende en las escuelas, en los clubs políticos, en las academias de baile, llega a constituir para cada individuo y según su carácter una constelación de puntos fijos formando un dibujo indeformable, fortaleza entre el libre juicio y el libre y justo uso de las cosas que Dios dá, o las componendas que ofrecen los hombres. Ahora Montaigne es bienvenido: "Ni en el más elevado trono del mundo nadie se ha sentado aún como no sea sobre su propio culo". Sí, la regla es el juego. Existió el dinero para servir, después esclavizó, y los hombres han olvidado jugar. Cuando mi cliente me llena la cabeza de todas sus pequeñas necesidades, acepto, acepto hasta un cierto punto en que digo ¡no, imposible! Pues está entonces fuera de la regla de mi juego, del juego en cuestión: el juego de esta casa, de esta combinación donde la regla ha surgido a la hora de la creación, se ha desarrollado, afirmado, deveniendo maestra. ¡Todo dentro de la regla! ¡Nada fuera de la regla! Sino no tengo razón de existir: jugar al juego. Participar, pero humanamente, es decir, en el orden, en un orden puro. Pero es necesario antes haber mirado, visto, observado. Entonces se pueden tener sensaciones, percepciones e ideas. La metafísica no es más que la espuma de la vertiente que vuelve a bajar, un hecho en el que los músculos de la acción han dejado de funcionar. No es ya más un acto, ni un hecho, sino un eco, un

reflejo. Y esto toca y afecta a tipos humanos particulares: los charlatanes de las discusiones. Se me conceden capacidades ocultas, matemáticas, números, etc.

Yo soy un asno que tiene vista. Es la vista de un asno que tiene capacidad de sensaciones. Soy un asno que tiene el instinto de la proporción. Soy y sigo siendo un visionario impenitente. Es hermoso cuando es hermoso... ¡Pero esto es el Modulor! Me río del modulor, ¿qué queréis que haga con el modulor? Y después, ¡no!, el modulor tiene fatalmente razón, pero sois vosotros los que no sentís nada. El modulor alarga las orejas a los burros. (Aquí, se trata de otro burro distinto del asno de uno mismo citado más arriba).

Al cabo de la carrera, en 1951, en Chandigarh, posible contacto con los gozos esenciales del principio indio: la fraternidad de las relaciones entre cosmos y seres vivientes: estrellas, naturaleza, animales sagrados, pájaros, monos y vacas, y en la aldea, los niños, los adultos y los viejos activos, el estanque y los mangos, todo está presente y sonrío, pobre pero proporcionado.

Conmigo llevo un consuelo, yo apporto un consuelo, como un asno honesto, ¡que ha hecho su trabajo, que ha cumplido su misión! Sé que el horizonte está limpio y que el sol va a salir... Meditad esta historiera: una vez hace un siglo, se instaló el gas en todas las cocinas de París. A la mañana siguiente, la población se "despertó contenta". No habían muertos en los pisos; no habían ambulancias en la calle para llevarse a los muertos. Los bomberos habían permanecido en sus casas. ¿Qué es lo que había pasado? Para calentar la sopa de la noche se había abierto la llave del gas y se había cerrado hasta la hora del café con leche de la mañana... Y después, se ha enseñado esto a los niños: "No toques la llave del gas!".

Lejos de los ruidos y del gentío, en mi madriquera (pues soy un meditativo, por eso yo mismo me he comparado a un asno, por convicción), desde hace 50 años estudio al "Hombre bueno", a su mujer y a sus chiquillos. Una preocupación me ha agitado, imperativamente: introducir en el hogar el sentido de lo sagrado; hacer del hogar el templo de la familia. Desde este momento, todo se transforma. Un centímetro cúbico de casa valía otro, representaba felicidad posible. Con una noción como ésta de la dimensión y de la utilización, podeis hacer hoy un templo a la medida de la familia, aparte de las propias catedrales que fueron construidas... en otros tiempos. Podeis hacerlo puesto que habreis puesto parte de vosotros mismos en ello. Ahora bien, los siglos XIX y XX instituían los diplomas de arquitectura, definían la noción de arquitectura, remitiendo el control a la Academia de las "Beaux-Arts", encargándole de vigilar la cuestión... Hasta la derrota de 1940, Francia era el único país que no exigía el diploma oficial a sus constructores, dejando a los espíritus nuevos y libres la posibilidad de inventar y construir. Francia tuvo

pioneros, Francia, país de inventores... La primera ley de Vichy fue la del diploma obligatorio, que el Parlamento hasta entonces había rehusado. Se aprendía en la escuela a hacer palacios para todos los fines útiles y no como "contenedores de familia", "contenedores de trabajo", "contenedores de descanso", etc., es decir habitaciones. Se han construido los "ayuntamientos" de Francia, iglesias de estilos diversos, estaciones como esa de Orsay donde los trenes de una cuarta parte de Francia terminan en un subterráneo, bajo un techo de 3,50 m. de alto; encima, una nave titánica superando en dimensiones las termas de Caracalla de Roma, sirve a los gorriones. Se construía todavía el "Gran Palais" cerca de allí, titánico también, para exposiciones. ¿Qué se exponía? Objetos, hombres y mujeres. Los hombres miden por término medio



1,70 m. de altura. ¡La nave del "Grand Palais" tiene también 50 m. de alto!

¡Desde hace 61 años, los lápices pintalabios, las sillas de 43 cm. de altas, las mesas de 70 cm. de alto se pierden bajo las bóvedas augustas! Este palacio fue el enemigo mortal de todas las exposiciones: los cuadros estaban sin escala, las estatuas idem. Desde hace 61 años, es necesario cada vez (y varias veces por año) construir acondicionamientos costosos para presentar decentemente los objetos expuestos. Cuantas fortunas gastadas ¡millones y millones! Concesiones en vida fueron acordadas para estos equipamientos anualmente repetidos. A pesar de este fracaso inconcebible, a pesar de la lección administrativa por aprender en 60 años, no se ha vacilado en repetir el error, no se ha vacilado en hacer, en la "Defense", la más grande cúpula del mundo "que puede cubrir la plaza de la Concordia de un sólo tramo". ¡Pero la plaza de la Concordia está en París! La "Defense" está a 20 Km. Habrá bajo la cúpula de la "Defense" lápices pintalabios, sillas de 43 cm. de alto y mesas de 70 cm. de alto... "The greatest in the world", así fue calificada esta bóveda. ¡Nombre mágico! Pero los coches y los peatones no llegan y no lo

frecuentan. Se están haciendo los metros, alargando el puente de Neuilly, urbanizando la avenida "Triumphale" bautizada así por los vendedores de terrenos.

Ella conducirá (la Avenida) al arco de Triunfo, hoy ya desmesuradamente embotellado, al Obelisco de la Concordia; llegará a los Muros de las Tuillerías... Se habla de pasar por debajo del Louvre, bajo Saint-Germain-l'Auxerrois: se caerá sobre el Hotel de Ville y se pasará por debajo de él. Nunca la palabra "grrrrande" fue empleada tan trágicamente.

Así, pues, se hizo la arquitectura de los "tiempos modernos" de París

La tarea está en ocuparse de los lugares y de los edificios. Esta era es la de los "constructores". Y los "constructores" son precisamente la nueva profesión que debe ligar en un diálogo incansable y fraternal al Ingeniero y al Arquitecto, esta mano izquierda y esta mano derecha del arte de construir.

La vivienda en esta coyuntura no había tenido ninguna oportunidad de convertirse en el templo de la familia. Hicimos la caja de alquileres y nos ganábamos la vida con la caja de alquileres. La noción de arquitectura fue torcida, pues no obedecía a una definición justa, es decir, crear los lugares y los locales para la habitación, el trabajo y el ocio, colocándolos en las "condiciones naturales", es decir, bajo el mandato directo del sol, que es nuestro inexcusable árbitro, ya que el día y la noche son la alternancia que dictará por siempre el valedero encadenamiento de nuestros actos. El sol (nuestro maestro, amigo o enemigo) no fue tomado en consideración. Los Americanos, tardamente despertados en ocasión del Palacio de la ONU, decidieron rodearlo de un acristalamiento continuo; pero sin acompañarlo de un "control de sol". New York, en la latitud de Nápoles, recibía el azote del sol a través de los cristales fijos. No hubiera podido hacerse mejor para cultivar orquídeas... Se instaló aire acondicionado; las frigorías cuestan muy caras. ¿El calor no fue disminuido lo suficiente? El entusiasmo volcado y el espíritu hinchado, bautizaron a esas fachadas de cristal: "muros cortina". La moda sedujo París... aventuras crueles azotaron a los usuarios de los muros-cortina. ¡Se obstinan! ¡Sol querido!... sol querido convertido en el enemigo del habitante. Hace cien años que la industria nació, que apareció la civilización maquinista. No se supo que eso era la aparición de una civilización, el nacimiento de una nueva sociedad. Más bien se pensó que era una maldición, una peste, un ir de mal en peor... una máquina de hacer dinero. Se ha tardado un siglo en instalar la gente en esta máquina infernal: patronos y obreros, explotación y estatuto; ¡revuelta! ¡Un siglo de violencias, de tentativas de ordenación, de soluciones propuestas para la armonización de las condiciones de trabajo, de postulados para motivar la razón de ser del trabajo! Un día, convertir el trabajo en amistoso.

Sobre el Globo Terráqueo, dos establecimientos

humanos existían desde los orígenes: "la Unidad de Explotación Agrícola", determinada por el paso del caballo o del buey (cuatro kilómetros por hora) y la fuerza de sus muslos; la "Ciudad Radioconcéntrica de los Intercambios" aparecida en el cruce de dos caminos, de cuatro caminos, provocando automáticamente la reunión y la dispersión de objetos de consumo (mercancías), de ideas (escuelas y universidades), de autoridades y de administración (gobierno). Lugar de los intercambios.

Por impericia, el trabajo moderno se instaló inconscientemente alrededor de las aglomeraciones y dentro de ellas. El resultado está madurando: la jornada de veinticuatro horas completamente desnaturalizada por las distancias no conjugadas, totalmente arbitrarias; entre las zonas de habitación y las zonas de trabajo.

Los hombres se complacen en vivir en las carreteras: trenes de cercanías, autobuses periféricos, bicicletas, motos, automóviles privados. El sol volvía impasiblemente cada veinticuatro horas, partiendo en dos la jornada solar; el día y la noche. Y esto fue un gasto insensato: el despilfarrero de los tiempos modernos.

Se gritó: el desastre es total. En adelante hay que dispersar la industria. Esto no era una respuesta válida.

Era necesario: "¡Hay que localizar la industria! y descubrir el sentido de este término: localizar".

A fuerza de estudiar en todos los países, bajo todos los climas, el mismo y único problema del equipamiento de una civilización maquinista, he llegado a descubrir (como se apercibe uno súbitamente de un platillo volante o de un Spoutnik, es decir, con estupor) que la sociedad maquinista no poseía el establecimiento humano industrial, no disponía de Ciudades Industriales. Y al mismo tiempo, descubrí que la naturaleza de este nuevo establecimiento humano, el tercero, la "Ciudad Lineal Industrial", era de una forma imperativa la salvadora solución a los problemas que preocupan a los reformadores de verdadera buena voluntad, en todos los campos, incluso los más opuestos.

La "Ciudad Industrial" es "lineal", formada por tres rutas de agua, de tierra y de hierro por las cuales llegaban las materias primas y se iban los productos manufacturados. Las rutas de agua, de tierra y de hierro tienen un destino común dictado por la topografía: la pendiente de la vaguada, allí donde descienden las aguas que, desde las montañas, van al mar —valles estrechos o anchos o extensas llanuras—. Estas tres rutas son conjugadas por el relieve del suelo, o conjugables.

### "La línea irrecusable. El gráfico irrevocable"

Por tanto yo puedo trazar esta figura:

Una línea vertical. A la izquierda de esta línea vertical, una zona negra, una flecha descendente, trayectoria de una catástrofe, la guerra atómica (todo será destruido, incluyendo a los que se han enriquecido en la aventura).

A la derecha de la vertical se lanza una flecha hacia la luz, acarreado el destino de los "Tres Establecimientos Humanos".

Fronteras de cañones, odios sociales, odios de clases, frenesí de la competencia; vergonzosa brutalidad de los negocios: "Struggle for Life", "Time is money"... Cerremos la puerta a la guerra atómica. Instalemos en la topografía del Globo Terráqueo, los Tres Establecimientos Humanos, de los que el primero, la Unidad de Explotación Agrícola, será regulada por el tractor y no por el paso del buey o del caballo. Está aquí, la innovación inminente o inmanente. El segundo establecimiento, "La Ciudad Radioconcéntrica de los Intercambios" será la "puesta a punto" que va a esclarecer con fulminante luz el drama de las ciudades tentaculares contemporáneas y a encontrar inmediatamente la salvación en el



Autoretrato de Le Corbusier

éxodo a lo largo de la "Ciudad Lineal Industrial". Este tercer establecimiento, la "Ciudad Lineal" planta cara a los conflictos, contesta a los odios y a los egoísmos. Ante una fuente tan prodigiosa de fecundos trabajos ofrecidos a la sociedad moderna, la elección está entre la noche sin esperanza (situada a la izquierda de la vertical irrecusable trazada más arriba) y la libertad completa de acción, la inmensidad de los programas, lo ilimitado de las soluciones confiadas a las sociedades modernas (a la derecha de la vertical): ¡construcción de las viviendas "radiantes" (residir), de las fábricas "verdes" (trabajar), planificación del ocio (cultivar el cuerpo y el espíritu), circular!

¡Esto no es ninguna locura! ¡no! Es desde 1933, la profecía de la "Carta de Atenas" de los CIAM. Es la conclusión de los CIAM. "Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna", los cuales, en el transcurso de treinta años (1928-1959) han echado en el mundo moderno las bases de un urbanismo humano, búsqueda leal, desinteresada, perseverante, minuciosa y creadora: ¡su valor es la lealtad!

Urbanismo, humana búsqueda leal y creadora. Si... hay que sacudir la pereza del statu-quo.

Debemos ir más allá de los pequeños egoísmos, de todas las pequeñas cosas. Debemos tratar de describir la vida, de seguir la vida. Aunque, hacen falta por los menos veinte años para que una idea sea conocida, treinta para que sea apreciada y cincuenta para que sea aplicada, cuando ya debería haber evolucionado. Es en ese momento cuando llueven los discursos sobre las tumbas y las placas conmemorativas. Es demasiado tarde, todo está por rehacer. ¿Por qué esperar la desgracia o la catástrofe para tomar las decisiones útiles?

Por mi parte he dedicado 50 años de mi vida al estudio de la vivienda. He vuelto a traer el templo a la familia, al hogar. He restablecido las condiciones de la naturaleza en la vida de los hombres. Toda esta tarea, no la he podido llevar a término sin la ayuda admirable de los jóvenes de mi estudio de la calle de Sevres, 35: pasión, fé, honradez. Les doy las gracias a todos. Quedará allí, sin duda, con todos estos que han pasado por la calle de Sevres, una semilla útil. Quizá más tarde, algunas veces pensarán un poco en el padre Corbu que hoy les dice: "Se trabaja en función de la propia conciencia... Es en este círculo donde el drama humano se produce..."

El Monumento de la Mano Abierta, por ejemplo, no es un signo político, una creación de político. Es una creación de arquitecto, un fruto de arquitectura. Hay en esta creación un caso específico de neutralidad humana: el que crea es en virtud de las leyes de la física, de la química, de la biología, de la ética, de la estética, todas conjuntamente reunidas en una sola gabiella: una casa, una ciudad. La diferencia con la política, es que su ecuación comporta física, química, resistencia de los materiales, ley de la gravedad, biología, sin lo cual todo revienta, todo se rompe, todo se hunde. Es como el avión: vuela o no vuela y el castigo llega rápido. Entonces, en el complejo hombre y materia (complejidad de programas) uno se da cuenta de que todo es posible y todos los conflictos resolubles. No hay más que estar persuadido y estudiar el problema, abrir las manos a todas las materias, técnicas e ideas, encontrar la solución. Estar contento, ser feliz y no pasar por Caja. ¿Quién me sigue?

Esta Mano Abierta, signo de paz y de reconciliación, debe erigirse en Chandigarh. Este signo que me preocupa desde hace muchos años, en mi subconsciente, debe existir para llevar un testimonio de armonía. Es necesario anular los trabajos de guerra, la guerra fría debe cesar de hacer vivir a los hombres. Es necesario inventar, decretar los trabajos de paz. El dinero no es más que un medio. Existen Dios y el Diablo —las fuerzas en presencia. El Diablo está de más: el mundo en 1965 puede ponerse en paz. Estamos todavía a tiempo de escoger, equiparnos más que armarnos. Este signo de la mano abierta para recibir las riquezas creadas, para distribuir a los pueblos del mundo, debe ser el signo de nuestra época. Antes de encontrarme un día (más tarde) en las zonas celestes entre las estrellas del Buen

Dios, seré feliz de ver en Chandigarh, delante del Himalaya que se eleva derecho sobre el horizonte, esta mano abierta que marca para el padre Corbu un hecho, una etapa recorrida. A usted, André Malraux, a vosotros mis colaboradores, a vosotros mis amigos, os pido que me ayudeis a realizar este signo de la Mano Abierta en el cielo de Chandigarh, ciudad querida por Nehru, discípulo de Gandhi.

Me han traído, estos días, unas placas de cobre de 2 milímetros de espesor y que yo grabo al buril. El buril es un utensilio feroz. A los 14 años yo lo manejé un poco. Toda la fuerza del brazo y la elasticidad de la muñeca abren una aguda pista. Hay que ir hacia adelante, ni a la derecha, ni a la izquierda. Alguien que sepa y pueda manejar el buril es conducido por el camino de la clarividencia, de la lealtad y de la honestidad. Ser vistos o mirar, eso es todo. Cualificación de los hombres. Los que se muestran, los que se exhiben, no actúan más que en función de la reacción sobre los demás, se hacen "poetas" superiores de una humanidad por lo demás resentida, superior. Se cortan los puentes sin tregua. Otros, los arquitectos, dignos de la vocación, son asimilados a una obra. Simple y verdadera fuerza motriz de la obra. La cual debe surgir de la física, de la imaginación, de la invención, del coraje y del riesgo. No es intensa si no es arriesgada. El, está en el riesgo: toda su persona, todo su espíritu y su bolsillo, su familia y su situación. No maldice a nadie más que a las trabas, las reglamentaciones, las astucias de los ambiciosos, los golpes de los cochinos hombres de negocios. Está en pleno combate siempre descubierto. No piensa en sí mismo, ni en su actitud, ni en el efecto que produce, sino en lo que tiene delante: la obra. Esta no se le liquida con un breve soneto o en un escrito de palabras huecas, en libracó de invectivas, en debates en el Flore o en la Rotonde. Pasan un año, dos años, cinco años para que la obra salga a la luz y se presente no entre folletos blancos iluminados, sino al dominio público. Aquí, todo es responsabilidad, vigilancia, estado de alerta permanente. Lenta, lenta, muy lenta paciencia de la expresión y derrame del ímpetu contradiciendo incansablemente las leyes físicas e intelectuales. Resistencias. usos, y el gran ¡no! irrenunciable. Hay una actitud, avanzar como un dios vencedor, aureolado de rubios cabellos sobrepasando todo lo que se ha visto hasta aquí y no dudando en decir "mierda" a todo y a todas las cosas. La otra actitud: vencer y quizás también ser vencido, sin cabellos rubios, pero con los cabellos encanecidos por haber perseverado cada mañana en realizar la tarea, sin predestinación, sin signos aparecidos en el cielo, pero porque se había querido intentar la aventura, porque se había embarcado en el barco, en el avión, en la quimera... Moralidad: honor en el comercio y mierda para la industria. Señores Creadores, se os ruega que os compreis un mondadientes y lo chupeis públicamente para haceros ricos. Debe ser así, sino se os meterán guijarros en la boca. Corregí, estos días, el manuscrito de un libro es-

crito en 1911: "Le voyage d'Orient", Tobito, un antiguo colaborador del estudio de la calle de Sévres 35, vino a verme desde Venezuela a mi domicilio de la calle Nungesser. Jean Petit llegó entonces con el texto del "Voyage d'Orient". Conjuntamente, bebimos anisado y hablamos mucho. Me acuerdo haberles dicho a los dos que la línea de conducta del pequeño Charles-Edouard Jeanneret en la época del viaje de Oriente era la misma que ésta del padre Corbu. Todo es cuestión de perseverancia, de trabajo, de coraje. No hay signos gloriosos en el cielo. Pero el coraje es una fuerza interior, que sola puede o no calificar la existencia. Era feliz de volver a ver a Tobito, de ver que él persistía, que estaba entre los fieles. Cuando nos despedimos: "Si, en París, en otro planeta...", y me dije a mí mismo: "Entonces, sin duda, tendrán de vez en cuando un buen pensamiento para el padre Corbu".

Al volverme a encontrar solo, he pensado en esta admirable frase del Apocalipsis: "Hubo en el cielo un silencio de cerca de media hora..."

Si, nada es transmisible más que el pensamiento, nobleza del fruto del trabajo. Este pensamiento puede o no, devenir una victoria sobre el destino más allá de la muerte y quizás tomar otra dimensión imprevisible.

Ciertamente, los políticos hacen flecha de toda madera y sacan partido de todas las debilidades para reclutar adeptos: se tiende a tranquilizar a los débiles y los indecisos, a los atemorizados. Pero la vida puede renacer con los planes, vida en potencia en los pastos y en los rebaños, en estas tierras abandonadas, en estas ciudades tentaculares que será preciso dismantelar, en los lugares de trabajo, las fábricas que es necesario hacer bellas como el entusiasmo... lejos de las rutinas y de los funcionarios hastiados. Hay que volver a encontrar al hombre. Es preciso reencontrar la línea recta abrazando el eje de las leyes fundamentales: biología, naturaleza, cosmos. Línea recta inflexible como el horizonte del mar.

El hombre de oficio, también, inflexible como el horizonte del mar, debe ser un instrumento de medida que puede servir de nivel, de punto de referencia en el seno de lo fluctuante y de lo movedizo. Su papel social es éste. Esta función le designa para ser clarividente. Sus discípulos han plantado lo ortogonal en su espíritu. Moralidad: reirse de los honores, contar consigo mismo, actuar según su conciencia. No es con rasgos de héroe que se puede actuar, emprender y realizar.

Todo esto ocurre en la cabeza, se formula y se gesta poco a poco en el curso de una vida fugaz como el vértigo, que llega a su término sin apenas darse uno cuenta.

**LE CORBUSIER París, julio de 1965**